

Guerra y finanzas públicas en Grecia antigua

pp. 109 - 136

DAVID M. PRITCHARD
d.pritchard@uq.edu.au

Resumen

Antes de las Guerras Médicas los griegos no dependían de las finanzas públicas para luchar unos con otros. Sus hoplitas se armaban y alimentaban a sí mismos. Pero en el enfrentamiento con Persia este fondo privado de guerra resultó inadecuado. En el 478, Atenas aceptó dirigir una alianza para destruir el poder naval persa. Pero cada campaña de esta guerra venidera necesitaría decenas de miles de marinos y por meses. Por consiguiente, la alianza acordó adoptar el método persa para financiamiento de la guerra: los miembros de la alianza pagarían anualmente un monto fijo de tributo. Los atenienses pensaron al mismo tiempo que su poder militar dependía del tributo y así endurecieron su control sobre sus contribuyentes. Al hacer así, convirtieron la alianza en un imperio. En el siglo IV, los atenienses, para continuar haciendo sus guerras, tuvieron que desarrollar diferentes fuentes de dinanciamiento. El éxito de Filipo II se debió en gran medida en sus reformas a las finanzas públicas. Su hijo estuvo menos interesado en las finanzas públicas cuando conquistó Persia: el botín pagaba fácilmente el ejército. Pero los reinos helenísticos que surgieron después de él administraron cuidadosamente sus finanzas. Con bases tributarias mucho más amplias, pusieron en campaña ejércitos varias veces más grandes que los de Atenas o Esparta clásicas. La guerra por la dominación entre los griegos se había desplazado ahora mucho más allá de sus ciudades-estado.

Palabras clave: Guerra en la antigua Grecia – Finanzas públicas -
Tributación

Abstract

Before the Persian Wars the Greeks did not rely on public finance to fight each other. Their hoplites armed and fed themselves. But in the confrontation with Persia this private funding of war proved to be inadequate. In 478 Athens agreed to lead an alliance to destroy the Persia's sea power. But each campaign of this ongoing war would need tens of thousands of sailors and go for months. Therefore, the alliance agreed to adopt the Persian method for funding war: alliance-members would pay annually a fixed amount of tribute. The Athenians also realised that their military power depended on tribute and so tightened their control of its payers. In so doing they turned the alliance into an empire. In the 4th century the Athenians, to keep waging wars, had to develop different funding-sources. The success of Philip II rested largely on his public-finance reforms. His son became less concerned about public finance as he conquered Persia; for plunder easily paid for his army. But the hellenistic kingdoms that arose after him managed their public finances carefully. With vastly larger tax-bases they fielded armies several times larger than those of classical Athens or Sparta.

Key Words: Ancient Greek War – Public finance - taxation

Guerra y finanzas públicas en Grecia antigua

DAVID M. PRITCHARD
d.pritchard@uq.edu.au

1. Introducción

Antes de las Guerras Médicas los griegos no dependían de las finanzas públicas para luchar unos con otros. Sus hoplitas se armaban y alimentaban a sí mismos. Pero en el enfrentamiento con Persia este fondo privado de guerra resultó inadecuado. La liberación de los Estados griegos más allá de los Balcanes requería la destrucción del poder naval persa. El 478 Atenas acordó dirigir una alianza para hacer justamente esto. Ya tenía la mayor flota de Grecia. Pero cada campaña de esta guerra venidera necesitaría decenas de miles de marinos y por meses. Ningún Estado griego aislado podría pagar tales campañas. Por consiguiente, la alianza acordó adoptar el método persa para financiamiento de la guerra: los miembros de la alianza pagarían anualmente un monto fijo de tributo. Esto habilitaría a Atenas para expulsar a Persia de los Dardanelos y de Anatolia. Pero los atenienses pensaron también que su poder militar dependía del tributo y así endurecieron su control sobre sus contribuyentes. Al hacer así, convirtieron la alianza en un imperio. Hacia 450 Atenas había llegado a ser una amenaza a la otra potencia dominante de Grecia. Esparta, por tanto, luchó para contrarrestarla efectivamente. En la Guerra del

Peloponeso, consideró que sólo podía hacerlo si llegaba a ser también una potencia naval. Pero sus débiles finanzas públicas lo excluían. Todo cambió en 412, cuando el Gran Rey de Persia decidió proveer los fondos necesarios. A cambio del derecho a recaudar de nuevo tributos entre los griegos de Anatolia, ayudó a los espartanos a adquirir una gran flota. En 405, esta flota destruyó los últimos barcos de guerra de Atenas. Esparta pudo ahora forzarla a rendirse mediante un bloqueo por mar y por tierra y desmantelar el imperio ateniense.

En la Guerra de Corinto, Persia financió inicialmente la alianza antiespartana, porque los espartanos habían decidido luchar por el control de los griegos de Anatolia. Los atenienses usaron el oro persa para reconstruir su flota. Con estos barcos de guerra, buscaron reestablecer el imperio ateniense. Pero esto representaba una amenaza aún más grande a Persia. Consecuentemente, los persas transfirieron su financiamiento a los espartanos. Éstos rápidamente reunieron una flota en los Dardanelos donde detuvieron los barcos del trigo que navegaban hacia Atenas. Los atenienses temieron pasar hambre hasta la sumisión otra vez, y por tanto aceptaron la Paz del Rey. Este tratado de 386 frustró su intento de restablecer su imperio. Para librar sus guerras, ahora tenían que desarrollar diferentes fuentes de financiamiento. En esto, el Estado ateniense fue razonablemente exitoso. En consecuencia, fue capaz de mantener a Esparta a raya y llegó a ser rápidamente una potencia regional mayor. Pero no fue suficientemente exitoso como para detener el auge de Filipo II. Hacia 338, este rey había derrotado a los otros poderes regionales de Grecia e hizo así a Macedonia el hegemón. El éxito se debió en gran medida en sus reformas a las finanzas públicas. Su hijo estuvo menos interesado en las finanzas públicas cuando conquistó Persia: el botín pagaba fácilmente el ejército. Pero los reinos helenísticos que surgieron después de él administraron cuidadosamente sus finanzas. Con bases tributarias mucho más amplias, pusieron en campaña ejércitos varias veces más grandes que los de Atenas o Esparta clásicas. La guerra por la dominación entre los griegos se había desplazado ahora mucho más allá de sus ciudades-estado.

2. Las Guerras Médicas

Los griegos de la época Arcaica no dependían de las finanzas públicas para hacer la guerra. Libraban guerras con poca frecuencia, y

¹ PRITCHARD 2010: 7-15.

usualmente sólo por tierra disputada entre *poleis* (“ciudades-estado”)¹. Típicamente, las guerras eran iniciadas no por las instituciones políticas básicas del Estado, sino por individuos de élite en calidad privada (vgr. Hdt. 6.34-7)². Estos líderes reclutaban voluntarios prometiéndoles parte del botín y de la tierra que pudieran ganar en batalla (vgr. Plut. *Vit. Sol.* 9). Los hoplitas que se presentaban como voluntarios usualmente sólo eran unas centenas (vgr. Tuc. 6.56-8). Iban con su propia armadura, armas y provisiones. También eran reclutados principalmente de la élite³. Las guerras arcaicas duraban días o semanas y eran normalmente resueltas por una sola batalla. Porque a la parte vencedora faltaba capacidad militar, generalmente no producían la subyugación, ocupación o tributación de la *polis* del otro lado⁴. Esto significa que en la época arcaica la guerra era predominantemente una actividad privada cuyos participantes se financiaban a sí mismos. Aun después del siglo VI, las *poleis* griegas que no aspiraban a ser potencias militares mayores o dominantes, tales como Atenas, Esparta y Tebas, persistían en esta lucha a pequeña escala por tierra⁵.

La guerra cambió de dos modos en la época clásica. Ambos pueden verse más claramente en la *polis* de Atenas. En el siglo V, este Estado llegó a ser rápidamente una de las potencias militares dominantes en Grecia. Atenas fue en gran medida responsable por hacer las guerras de los griegos apoyadas en la finanza pública. El primer cambio fue la guerra como actividad totalmente pública. En Atenas esto fue el resultado de las reformas democráticas que el líder de la élite, Clístenes, promovió después de 508 ([Arist.] *Ath. Pol.* 20-1; Hdt. 5.66-73)⁶. Estas reformas dieron al *dēmos* (“pueblo”) ateniense la responsabilidad exclusiva para iniciar guerras y un nuevo ejército público de hoplitas para hacerlas (Hdt. 5.96-7)⁷. El segundo cambio fue la guerra naval; porque Persia había forzado a los griegos a pensar seriamente acerca de la lucha en el mar. Los atenienses sabían que la Rebelión Jónica de 499 a 494 se había perdido a causa de la superior

² FROST 1984: 283-94.

³ PRITCHARD 2010: 13-14.

⁴ La excepción son los espartanos arcaicos que esclavizaron a los mesenios y se convirtieron en hoplitas de tiempo completo en orden a mantener su esclavización; ver por ejemplo Cartledge 2001: 299-307.

⁵ CONNOR 1988: 6-8.

⁶ PRITCHARD 2010: 1-2.

⁷ PRITCHARD 2010: 15-16.

flota persa. Sabían también que los trirremes de los persas los habían llevado a Maratón en 490. Persia financiaba su marina mediante un rasgo único de su imperio: requería que cada estado vasallo pagara un tributo anual basado en la tasación de lo que podía aportar⁸. No había paralelos por este financiamiento de la guerra en Grecia arcaica. El Gran Rey de Persia, Darío I, había establecido este sistema de *phoros* (“tributo”) en 518 (Hdt. 3.89-97).

Para estar listos para el próximo intento de Persia de subyugarlos, el *dēmos* ateniense decidió, en 483, expandir masivamente y actualizar su flota pública ([Arist.] *Ath. Pol.* 22.7; Hdt. 6.87-93; 7.144; Tuc. 1.14)⁹. Como costaba cerca de 1 talento (“t.”), esto es 26 kilogramos de plata, construir un trirreme (vgr. [Arist.] *Ath. Pol.* 22.7; *IG II²* 1628.339-68)¹⁰, sólo pudieron enfrentar esta expansión gracias a la renta inesperadamente alta que recientemente habían obtenido de sus minas de plata locales ([Arist.] *Ath. Pol.* 22.7; Hdt. 7.144). Los 200 trirremes que tuvieron como resultado de esta construcción naval fue la mayor flota de una *polis* vista hasta entonces. Para que hubiera bastantes capitanes para esta flota, el *dēmos* ateniense formalizó la liturgia de la trierarquía¹¹. Este servicio público requería que un ciudadano de élite comandara un trirreme por un año y pagara sus costos por encima del *misthos* (“paga”) de su tripulación. Una trierarquía podía costar cerca de 1 t. (vgr. Dem. 21.155; 21.80; Lys. 19.29, 42; 21.2)¹².

El pago de las tripulaciones de los trirremes era responsabilidad del Estado. El *misthos* era una necesidad lógica: porque al trirreme faltaba espacio para el almacenamiento de provisiones, su tripulación tenía que comprar la comida, cada día, de mercados locales o casas privadas (vgr. [Dem.] 50.22, 53-5)¹³. Además, no había garantías de que los marineros permanecieran con sus barcos si no eran pagados. Los trierarcas atenienses usualmente alquilaban sus marineros de entre los que se presentaban como voluntarios en el Pireo, el puerto de Atenas, o en otros puertos a lo largo de la ruta (vgr. 50.7-8, 12-13, 18-19)¹⁴. Porque los voluntarios no enfrentaban sanciones en caso de desertión

⁸ RAAFLAUB 2009: 98-9.

⁹ PRITCHARD 2010: 16-17.

¹⁰ PRITCHARD 2015: 105-6.

¹¹ GABRIELSEN 1994: 19-104.

¹² PRITCHARD 2015: 34.

¹³ PRITCHARD 2012: 47-8.

¹⁴ BURCKHARDT 1995: 125.

y podían encontrar empleadores en otra parte, podían desertar, y a veces lo hacían, si no eran pagados (vgr. 11-12, 14-16, 25, 36).

3. El Imperio Ateniense

Por consiguiente, Atenas tenía que pagar a sus marineros. Pero hacerlo resultaba extremadamente caro¹⁵. Un marinero recibía normalmente 1 dracma (dr.) por día (vgr. Tuc. 3.14; 6.8, 31; 7.27). Era lo mismo que el *misthos* de un trabajador calificado o un hoplita¹⁶. Había 200 tripulantes en una trirreme, por lo que costaría 6000 dr., esto es 1 t., por mes en el mar (vgr. Tuc. 6.8). Esto significaba que Atenas tenía que gastar cientos de talentos para despachar a una parte de su flota para la estación de navegación regular de 8 meses. En la Segunda Guerra Médica de 480 a 479 los atenienses recurrieron a medidas de emergencia para pagar su flota (vgr. Plut. *Vit. Them.* 10). Pero para mantenerla en uso tenían que encontrar una fuente adecuada de financiamiento público. Lo hicieron en 478, cuando los griegos de Anatolia los invitaron a dirigir la guerra en desarrollo contra Persia (Tuc. 1.94-7). La alianza multilateral que Atenas estableció a continuación es conocida como la Liga de Delos¹⁷. Para poder financiar sus operaciones navales, los miembros de la Liga adoptaron el método persa de costear la guerra: la mayor parte prometió pagar un monto consensuado de *phoros* cada año. En la mayoría de los casos, lo que cada *polis* pagaba era lo mismo que había pagado al año a Persia¹⁸. Estos pagos de tributo sumaron 460 talentos al año (Tuc. 1.96, 99)¹⁹.

En sus primeras décadas, la Liga de Delos hizo campaña sin interrupción para expulsar a los persas de los puertos del mar Egeo, destruir la flota persa y liberar las *poleis* de Anatolia (Tuc. 1.97-8). Al mismo tiempo, Atenas comenzó a socavar la independencia de los miembros de la Liga, que, hacia 450, estaban sujetos a las leyes del *dēmos* y por largo tiempo se les había impedido hacer secesión de lo que era ahora el Imperio Ateniense²⁰. La renta imperial permitía a Atenas emplear miles de atenienses de élite y de fuera de la élite como marinos y hoplitas²¹. Podía ahora desarrollar campañas que duraban

¹⁵ GABRIELSEN 2008: 46-73.

¹⁶ LOOMIS 1998: 32-61, 97-120.

¹⁷ RHODES 2006: 14-21.

¹⁸ KALLET 2013: 56; Raaflaub 2009: 100-1.

¹⁹ See also PHILLIPS 2010.

²⁰ MEIGGS 1972: 152-74; RHODES 2006: 20-1, 41-51.

²¹ PRITCHARD 2010: 17-21.

meses o, en el caso de sitios, hasta unos pocos años. Con el *phoros* los atenienses podían hacer la guerra más frecuentemente que nunca antes, y tomar la iniciativa en nuevas formas de guerra por tierra y por mar. Por ejemplo, Atenas llegó a ser la potencia naval dominante en el mundo griego y la principal sitiadora de ciudades. Ahora se reconocía ampliamente que la guerra reposaba sobre la finanza pública²². Los políticos atenienses sostenían que la *dunamis* (“poder militar”) de su Estado dependía de los barcos de guerra, fortificaciones y, en especial, dinero²³. Sostenían incluso que Atenas ganaría la Guerra del Peloponeso de 431 a 404, porque sus finanzas públicas eran mucho más fuertes que las de Esparta (vgr. Tuc. 1.142-3; 2.13, 65).

4. La Guerra del Peloponeso

A pesar de esta fuerza financiera, Atenas encontró en cualquier caso la Guerra del Peloponeso ruinosamente costosa. Sus primeros 10 años son llamados Guerra Arquidámica. En ella, el *dēmos* ateniense gastó en promedio 1500 t. por año²⁴. Esto fue 15 veces más de lo que gastó en la religión del Estado y 10 veces más de lo gastado en administrar su democracia²⁵. Porque también excedía la renta anual estatal de 1000 t. (Xen. An. 7.1.27), el *dēmos* tenía urgentemente que encontrar fondos extra. En 428, la *eisphora* que recaudaban alcanzó la suma sin precedentes de 200 t. (Tuc. 3.19)²⁶. La *eisphora* era un impuesto intermitente sobre la propiedad de la élite para pagar una guerra²⁷. En 425 los atenienses triplicaron el *phoros* de sus súbditos imperiales a 1200 t. (Andoc. 3.8-9; Ar. Vesp. 656-60; Plut. Vit. Arist. 24; IG i³ 71.61-181)²⁸. A pesar de estas medidas de finanza pública, por el 421, cuando Atenas ganó la Guerra Arquidámica, había agotado sus reservas en efectivo de 6000 t. (Tuc. 2.13; IG i³ 369).

La Paz de Nicias de 421 a 416 vio esas reservas en efectivo rápidamente restauradas (Esquines 2.175; Andoc. 3.8-9; Tuc. 6.26). Esparta había sido por mucho tiempo el poder terrestre dominante,

²² PRITCHARD 1998: 55.

²³ Ver vgr. Andoc. 3; Ar. Ach. 162-3; Av. 378-80; Ran. 365; Lys. 170-6, 421-3, 488, 496; Plut. 112; Dem. 4.40; 8.48; 9.40, 70-2; 13.10; 22.12-17; Lys. 13.46-8; 28.15.

²⁴ PRITCHARD 2015: 92-8.

²⁵ Para el costo de la religión de Estado, ver PRITCHARD 2015: 27-51. Para el costo de la democracia, ver PRITCHARD 2015: 52-90.

²⁶ SAMONS 2000: 205.

²⁷ GABRIELSEN 2013: 342.

²⁸ PRITCHARD 2015: 93.

porque sus hoplitas, profesionales de tiempo completo, luchaban mucho mejor que sus enemigos y ella podía obligar a sus aliados a proporcionar hoplitas adicionales para sus guerras sin necesidad de pagarles. Pero el enorme ejército que Esparta podía levantar resultó ineficaz contra Atenas; porque en cualquier momento en que, en el curso de la Guerra del Peloponeso, entraba en territorio ateniense, los atenienses simplemente se retiraban tras sus fortificaciones, importaban provisiones por mar y esperaban que sus enemigos se fueran (vgr. [Xen.] *Ath. Pol.* 2.16)²⁹. Esparta consideró entonces que sólo podría derrotar a Atenas si llegaba a ser una gran potencia naval (Tuc. 8.2-5). Pero para serlo tenía que encontrar un medio de enfrentar los astronómicos costos de una flota. Encontró uno en 412, después de la destrucción de la enorme expedición que Atenas había enviado a conquistar Sicilia. Persia vio esta destrucción como la mejor oportunidad en décadas para deshacerse del imperio ateniense. A cambio de recuperar el derecho a recaudar *phoros* entre los griegos de Anatolia, proporcionó a Esparta suficiente oro para equipar y mantener una flota (Tuc. 8.18, 37, 58).

En el curso de la Guerra Jónica, que es el nombre de la última fase de la Guerra del Peloponeso, esta flota espartana llegó a superar lo que quedaba de la flota ateniense³⁰. En 405 Esparta destruyó fácilmente los últimos de los trirremes atenienses en los Dardanelos y fue así capaz de obligar a Atenas a rendirse mediante un bloqueo por tierra y por mar (Xen. *Hel.* 2.1.27-2.9). Con pleno control del mar Egeo, subyugó a las últimas de las *poleis* que apoyaban a Atenas y puso así fin al Imperio Ateniense.

5. La Guerra de Corinto

En los siguientes diez años de guerra en Grecia, el apoyo financiero de Persia fue de nuevo decisivo. La Guerra de Corinto, que comenzó en 395, toma su nombre de las batallas que se libraron cerca de Corinto. Esta guerra enfrentó a Esparta con dos de sus anteriores aliados de larga data, Corinto y Tebas, que estaban ahora aliados con Argos y Atenas. Inicialmente, el Gran Rey, Artajerjes II, financió esta alianza antiespartana (vgr. Jen. *Hell.* 3.5.1-2; 4.8.9-11), porque los espartanos habían dejado el tratado que hicieron con él durante la Guerra Jónica³¹. En lugar de dejarlo recaudar el *phoros* de los griegos de Anatolia, los espartanos estaban luchando ahora por controlarlos. Atenas usó el oro de Persia para reconstruir sus fortificaciones y su flota (Jen. *Hell.* 4.8.9-

²⁹ PRITCHARD 2010: 20-1.

³⁰ RHODES 2006: 142-54.

³¹ SEAGER 1994: 100-6.

10). Con estos trirremes intentó reestablecer el Imperio Ateniense³². Atenas estaba ahora forzando a las *poleis* griegas en Anatolia y los Dardanelos a ser de nuevo sus súbditos (vgr., Jen. *Hell.* 4.8.27-30). Sobre ellos, Atenas reestableció el impuesto del 5% sobre su comercio marítimo (vgr. *IG* ii² 24), que había introducido por primera vez en 413 (Tuc. 7.28). Impuso de nuevo otra medida de finanza pública que se remontaba a la Guerra Jónica: el impuesto del 10% a los barcos mercantes que pasaran por los Dardanelos (Dem. 20.60)³³. Autorizó también a los generales atenienses a extraer dinero de los Estados neutrales o a saquear territorio enemigo (vgr. Lys. 28.5; Jen. *Hell.* 4.8.30, 35). Tales medidas también habían venido al primer plano en la Guerra Jónica³⁴.

Estas acciones atenienses, manifiestamente, eran a expensas de Persia. En los tempranos 380 Atenas estaba incluso respaldando revueltas contra el imperio persa en Chipre y Egipto (Ar. *Plut.* 178; Jen. *Hell.* 4.8.24; 5.1.10). Artajerjes II pensó que al ayudar a Atenas a luchar contra Esparta estaba combatiendo fuego con fuego. Los atenienses eran ahora una mayor amenaza a su imperio que lo que podían ser los espartanos. Por consiguiente, el Gran Rey acordó apoyar financieramente a Esparta en tanto obtuviera el control completo de los griegos de Anatolia. Con el apoyo financiero persa, los espartanos reunieron y tripularon rápidamente 80 naves de guerra y navegaron a los Dardanelos, donde detuvieron los barcos de trigo que se dirigían a Atenas (5.1.28). Esta acción trajo la Guerra de Corinto a un rápido final. El *dēmos* ateniense temió ser hambreado hasta la sumisión, como lo habían sido en 405. En consecuencia, cuando Persia convocó a Sardes a todos aquellos que desearan escuchar el tratado de paz general que su rey quería, los embajadores tanto de Esparta como de la alianza antiespartana llegaron con halagadora rapidez (5.1.30).

6. La segunda Liga Ateniense

La Paz del Rey de 386 concluyó el intento de Atenas de reconstruir su imperio. Las *poleis* de Anatolia, que habían sido el grupo más grande en este imperio, eran de nuevo, después de un siglo, súbditas persas (Xen. *Hell.* 5.1.31). El tratado de paz estipulaba también que las otras *poleis* griegas debían ser autónomas. Esto significaba que el *dēmos* ateniense no podía más forzar a otros Estados a relaciones

³² SEAGER 1994: 113-17.

³³ FLAMENT 2007: 191-200.

³⁴ FLAMENT 2007: 179-89.

internacionales dependientes. Contra cualquier *polis* que infringiera estos términos, Artajerjes prometía que “haría la guerra tanto por mar como por tierra, con barcos y con dinero”. Peor aún, dejó a Esparta usar la cláusula de la autonomía como una excusa para atacar ptras *poleis* o para ignorarla totalmente (vgr. Diod. Sic. 15.5.3-5; Jen. *Hell.* 5.2-3)³⁵. Frente a esta Esparta que resurgía, Atenas tenía que encontrar nuevos aliados como cuestión de urgencia. Tomó al *dēmos* ateniense varios años poder conseguirlo: invitaría a otros Estados a unirse a una alianza multilateral que respetaba la Paz del Rey (Diod. Sic. 15.28-9)³⁶. Se conoce esta alianza como la Segunda Liga Ateniense. Atenas prometía a los miembros de la Liga que no interferiría en su política ni los haría pagar *phoros* (IG ii² 43.15-45)³⁷. Hacia 378 los atenienses juzgaron que esta liga era lo suficientemente amplia como para reiniciar la guerra en toda escala contra Esparta.

En el siglo V Atenas había pagado a sus fuerzas armadas principalmente de la renta imperial. Pero la Paz del Rey ahora excluía esta fuente de financiamiento³⁸. Para financiar esta nueva guerra, el *dēmos* ateniense necesitó así reformar las finanzas públicas. En 378 cambiaron cuando el impuesto de guerra sobre la propiedad de la élite fue recaudado³⁹. Los pagadores de *eisphora* no pagaban ya individualmente. En cambio, fueron colocados en grupos en que los tres miembros más acaudalados de cada uno pagaban por el grupo entero antes de recaudar el impuesto de los otros (vgr. Dem. 2.24, 30; 22.44; [Dem.] 50.8; Isaeus 6.60). Esta reforma ayudó a asegurar que siempre hubiera algunos fondos a mano para la partida de una expedición. Con el mismo fin, el *dēmos* había establecido, hacia 373, un fondo dedicado a los pagos de guerra (RO 26.53-5)⁴⁰. Antes de 350, cualquier excedente de la renta pública al final del año era depositado en estos *stratiōtika* o fondo militar (Dem. 1.19-20; 3.11-13)⁴¹.

El 373, finalmente, Atenas había comenzado a pedir a los miembros de la liga hacer *suntaxeis* (“contribuciones”) para sus expediciones conjuntas (vgr. De, 18.234; [Dem.] 49.49; IG ii² 43.23)⁴². Durante el

³⁵ RHODES 2006: 212-13

³⁶ CARGILL 1981.

³⁷ RHODES and OSBORNE 2003: 92-113.

³⁸ FLAMENT 2007: 199.

³⁹ CHRIST 2007: 53-69.

⁴⁰ E.g. RHODES 2013: 219.

⁴¹ E.g. CAWKWELL 1962; 1963: 55-6; Flament 2007: 206-7; Rhodes 1981: 513-15.

⁴² BRUN 1983: 91-3.

imperio ateniense, los atenienses solos tenían control completo sobre el monto del *phoros* que había que recaudar y cómo iba a ser gastado (vgr. *IG* I³ 71). Las *suntaxeis* eran totalmente diferentes. La segunda Liga Ateniense tenía un consejo de sus miembros independiente⁴³. Este consejo autorizaba del monto de la contribución que cada *polis* pagaba y la forma en que las *suntaxeis* recaudadas serían gastadas (vgr. *IG* ii² 233)⁴⁴. Desde los 340, estas contribuciones llegaron a cerca de 60 t. al año (vgr. *Esq.* 2.71; *Dem.* 18.234).

En los 370 y 360 Atenas gastó un promedio de 500 t. al año en sus fuerzas armadas⁴⁵. A pesar de las reformas a sus finanzas públicas, esto fue a menudo una lucha. Los *stratēgoi* (“generales”) del siglo IV encontraron regularmente que los fondos internos que el *dēmos* les había dado, tanto como las *suntaxeis* aliadas, quedaban cortos de lo que necesitaban para pagar a sus fuerzas (vgr. *Dem.* 2.28; 8.21, 23, 24-6; *Isoc.* 15.108-9, 111-13, 120). Muy demasiado a menudo, se requería de ellos ser “empresarios de guerra”⁴⁶. Los resultados de éxito militar iban de algún modo a cubrir sus déficit⁴⁷. Por ejemplo, por su victoria en Naxos, en 376, Cabrias aseguró 110 t. en botín y 3000 cautivos, cuya venta como esclavos habría producido 100 t. más (*Diod. Sic.* 15.35.2; *Dem.* 20.77)⁴⁸. En 373 Ifícrates hizo 60 t. para sus marinos rescatando prisioneros de guerra (*Diod. Sic.* 15.47.7; *Jen. Hell.* 6.2.33, 35-6)⁴⁹. Esos generales que vendían en esclavitud *poleis* capturadas enteras habrían producido aún más (vgr. *Dem.* 2.28; *Diod. Sic.* 16.34.3-4).

Otro *prosodos* (“flujo de renta”) externo que no era menos lucrativo para ellos era la navegación comercial (*Lis.* 19.50)⁵⁰. Tempranamente los *stratēgoi* sacaron dinero directamente de “mercaderes y propietarios de naves”. Pero por los 340, las *poleis* estaban pagándoles por cuenta de sus propios barcos mercantes (*Dem.* 8.24-5). En lo que era un clásico *racket* de protección, las flotas atenienses a veces protegían tales barcos de terceras partes (vgr. [*Dem.*] 50.6, 17-22). Pero todos entendían

⁴³ RHODES 2006: 232-3.

⁴⁴ GABRIELSEN 2007: 267-8; Rhodes y Osborne 2003: 358-61 *pace* Flament 2007: 213.

⁴⁵ PRITCHARD 2015: 99-113.

⁴⁶ La frase (“entrepreneurs of war”) es de C. Flament (2007: 209).

⁴⁷ GABRIELSEN 2007: 26-72.

⁴⁸ El precio de mercado promedio de un esclavo en Atenas clásica era 200 dr. (Pritchard 2015: 84-5).

⁴⁹ FLAMENT 2007: 207-8.

⁵⁰ FLAMENT 2007: 209, 213.

que el dinero era principalmente para protegerlos de los atenienses mismos (Dem. 8.24-5); porque sus *stratēgoi*, si podían, simplemente no dejaban pasar a aquellos que no habían pagado, o saqueaban sus cargas (vgr. 28; Esq. 2.71-2). En las campañas del siglo IV, los generales también recaudaban fondos saqueando la *khora* (“territorio”) y barcos mercantes del enemigo⁵¹. Si ellos necesitaban aún otro *prosodos* externo, siempre quedaba la extorsión de estados neutrales que no pertenecían a la Segunda Liga ateniense (e.g. Isoc. 15.113; Jen. *Hell.* 6.2.33, 38)⁵². En tales operaciones *argurologoi* (“recaudatorias de dinero”), los generales, parece, amenazaban con saquear la *khōra* de un estado a menos que entregara suficiente dinero (Jen. *Hell.* 4.8.30)⁵³. En el siglo IV, los generales atenienses eran conocidos a lo ancho del Mediterráneo oriental por su habilidad para conseguir fondos externos en campaña (e.g. [Arist.] *Oec.* 1350b-1a; Polieno *Strat.* 3.11.5)⁵⁴.

Significativamente, los *stratēgoi* atenienses no podían tratar los fondos externos que recaudaban como de su propiedad, tal como los *imperatores* (“comandantes”) de la República Romana llegaron a hacer⁵⁵. El dinero recaudado por estas medidas se juzgaba siempre propiedad pública⁵⁶. El *dēmos* autorizaba su cobro y uso, ya antes de que un general partiera, ya durante su campaña (Dem. 8.9; 21.3; Diod. Sic. 16.57.2-3; Lys. 28.5-6)⁵⁷. A su regreso, tenía que rendir cuentas de lo que había recaudado en campaña y entregar cualquier excedente al Estado (Dem. 20.17-80; Lis. 28.6)⁵⁸

7. El auge de los reinos helenísticos

Estas diferentes fuentes de financiamiento habilitaron a los atenienses para ser una potencia regional mayor⁵⁹. Pudieron así seguir luchando exitosamente con Esparta, hasta que los tebanos pusieron fin a la hegemonía espartana en la batalla de Leuctra en 371. Por las siguientes tres décadas, los atenienses fueron capaces de mantener

⁵¹ E.g. Dem. 24.11-13; Diod. Sic. 16.57.2-3; Isoc. 15.111-12; Polyaeus *Strat.* 3.9.55, 3.10.9.

⁵² FLAMENT 2007: 209.

⁵³ MEIGGS 1972: 254.

⁵⁴ DAVIES 2004: 491-512; 2016: 389.

⁵⁵ HAMEL 1998: 158; Pritchard 2015: 70 *pace* Taylor 2001: 61.

⁵⁶ E.g. Dem. 24.11-14; Lys. 28.1-4, 6, 10; 29.2, 5, 8-11, 14; Xen. *Hell.* 1.2.4-5.

⁵⁷ E.g. BURCKHARDT 1995: 115, 130; MILLETT 2009: 475.

⁵⁸ FRÖHLICH 2000: 81-111.

⁵⁹ PRITCHARD 2010: 51-5.

a sus enemigos lejos de su territorio y de lanzar las flotas que se necesitara para proteger sus líneas de navegación vitales a través de los Dardanelos. Atenas fue reconocida una vez más como la principal potencia naval (e.g. Dem. 6.12; 8.45; Diod. Sic. 15.78.4; Jen. *Hell.* 7.1.1). Sin embargo, a pesar de este renovado éxito militar, las finanzas públicas nunca serían suficientes para detener el crecimiento de Filipo II. En sólo veinte años, este rey convirtió a Macedonia en una potencia regional mayor y luego, con su victoria en la batalla de Queronea en 338, en el nuevo hegemón de Grecia⁶⁰.

Ciertamente este auge tuvo mucho que ver con las innovaciones militares del rey macedonio. Filipo II introdujo un programa de entrenamiento no igualado para el ejército macedonio⁶¹. Empleó un gran número de hoplitas, jinetes y peltastas no macedonios como mercenarios (e.g. Dem. 9.58). Invirtiendo en máquinas de sitio, este rey llegó a sobrepasar a Atenas como sitiador de ciudades (e.g. Dem. 9.48-50; Diod. Sic. 16.8.2). Pero lo que hizo posible este avance militar fue su cuidadoso levantamiento de las finanzas públicas de Macedonia⁶². Filipo II explotó plenamente los recursos minerales de su Estado en expansión⁶³. Cuando, por ejemplo, se adueñó del monte Pangeo en 356, expandió masivamente su producción de oro (Diod. Sic. 16.8.6). Solo este mineral le proporcionaba 1000 talentos al año. Cuando el rey incorporó nuevos territorios a Macedonia, amplió también su base tributaria requiriendo a sus élites que pagaran *eisphorai* sobre su propiedad privada⁶⁴.

Su hijo, Alejandro el Grande, por contraste, estuvo menos interesado en las finanzas públicas cuando conquistó el imperio persa; porque el saqueo, encontró, fácilmente pagaba su ejército (e.g. Diod. Sic. 17.80.13)⁶⁵. Inicialmente, los *diadochoi* (“sucesores”) que, después de la muerte de Alejandro III en 323, lucharon por sus conquistas, comprobaron lo mismo. Pero con el tiempo también tuvieron que administrar cuidadosamente sus finanzas públicas⁶⁶. En consecuencia, los Tolomeos introdujeron un impuesto del 10% sobre la agricultura egipcia. En Anatolia y otros lugares los Seléucidas mantuvieron el

⁶⁰ RHODES 2006: 296-1-5.

⁶¹ E.g. Dem. 9.47-52; Diod. Sic. 16.3.1; Front. *Strat.* 4.1.6; Polyænus *Strat.* 4.2.10.

⁶² SERRATI 2007: 462-4.

⁶³ BOSWORTH 1988: 8-9.

⁶⁴ BOSWORTH 1988: 8.

⁶⁵ BOSWORTH 1988: 241-5.

⁶⁶ SERRATI 2007: 470-9.

phoros de los persas, mientras los Antigonidas construyeron sobre lo que Filipo II había hecho en Macedonia. Tales reformas de las finanzas públicas habilitaron a los reinos helenísticos a elevar significativamente la escala de la guerra en Grecia⁶⁷. En la batalla de Gaza, por ejemplo, en 217, los ejércitos de Antíoco III y de Tolomeo IV, que estaban compuestos principalmente por mercenarios, totalizaban 140.000 hombres (Polib. 5.65, 79-87). Esto era varias veces más que los ejércitos que Atenas y Esparta habían puesto jamás en el campo una contra otra. La guerra por la dominación en el mundo griego antiguo se había movido ahora decisivamente más allá de sus *poleis*.

⁶⁷ CHANIOTIS 2005: 1-17.

8. Bibliografía

- BOSWORTH, A. B. 1988. *Conquest and Empire: The Reign of Alexander the Great*. Cambridge.
- BRUN, P. 1983. *Eisphora – Syntaxis – Stratiotika: Recherches sur les finances militaires d'Athènes au IVe siècle av. J.-C.* Besançon and Paris.
- BURCKHARDT, L. A. 1995. 'Söldner und Bürger als Soldaten für Athen', in *Die athenische Demokratie im. 4. Jahrhundert v. Chr.: Vollendung oder Verfall einer Verfassungsform?: Akten eines Symposiums 3.-7. August 1992*, Bellagio, ed. W. Eder. Stuttgart: 107-33.
- CARGILL, J. 1981. *The Second Athenian League: Empire or Free Alliance?* Berkeley and Los Angeles
- CARTLEDGE, P. 2001. *Spartan Reflections*. Berkeley, Los Angeles and London.
- CAWKWELL, G. L. 1962. 'Demosthenes and the stratiotic fund', *Mnemosyne* 15: 377-83.
- 1963. 'Eubulus', *JHS* 83: 47-67.
- CHANOTIS, A. 2005. *War in the Hellenistic World: A Social and Cultural History*. Oxford.
- CHRIST, M. R. 2007. 'The evolution of the *eisphora* in classical Athens', *CQ* 57: 53-69.
- CONNOR, W. R. 1988. 'Early Greek land warfare as symbolic expression', *P&P* 119: 3-27.
- DAVIES, J. K. 2004. 'Athenian fiscal expertise and its influence', *MediterrAnt* 7: 491-512.
- 2016. 'Athens after 404: A battleground of contradictory visions', in *Die Athenische Demokratie im 4. Jahrhundert: Zwischen Modernisierung und Tradition*, ed. C. Tiersch. Stuttgart: 385-94.
- FLAMENT, C. 2007. *Une économie monétarisée: Athènes à l'époque classique (440-338): Contribution à l'étude du phénomène monétaire en Grèce ancienne*. Louvain.
- FRÖHLICH, P. 2000. 'Remarques sur la reddition des comptes des stratèges athéniens', *Dike* 3: 81-111.
- FROST F. J. 1984. 'The Athenian military before Cleisthenes', *Historia* 33: 283-94.

- GABRIELSEN, V. 1994. *Financing the Athenian Fleet: Public Taxation and Social Relations*. Baltimore and London.
- 2007. 'Warfare and the state', in *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare: Volume I: Greece, the Hellenistic World and the Rise of Rome*, eds. P. Sabin, H. van Wees and M. Whitby. Cambridge: 248-72.
- 2008. 'Die Kosten der athenischen Flotte in klassischer Zeit', in *Kriegskosten und Kriegsfinanzierung in der Antike*, eds. F. Burrer and H. Müller. Darmstadt: 46-73.
- 2013. 'Finance and taxes', in *A Companion to Ancient Greek Government*. ed. H. Beck. Chichester: 332-48.
- HAMEL, D. 1998. *Athenian Generals: Military Authority in the Classical Period*. Boston, Cologne and Leiden.
- KALLET, L. 2013. 'The origins of the Athenian economic *arche*', *JHS* 133: 43-60.
- LOOMIS, W. T. 1998. *Wages, Welfare Costs and Inflation in Classical Athens*. Ann Arbor.
- MEIGGS, R. 1972. *The Athenian Empire*. Oxford.
- MILLETT, P. 2009. 'Finance and resources: Public, private and personal', in *A Companion to Ancient History*, ed. A. Erskine. Chichester: 474-85.
- PHILLIPS, D. J. 2010. 'Thucydides 1.99: Tribute and revolts in the Athenian empire', *ASCS 31 Proceedings*, www.classics.uwa.edu.au/ascs31.
- PRITCHARD, D. M. 998. "The fractured imaginary": Popular thinking on military matters in fifth-century Athens', *AH* 28: 38-61.
- 2010. 'The symbiosis between democracy and war: The case of ancient Athens', in *War, Democracy and Culture in Classical Athens*, ed. D. M. Pritchard. Cambridge: 1-62.
- 2012. 'Costing festivals and war: The spending priorities of the Athenian democracy', *Historia* 61: 18-65.
- 2015. *Public Spending and Democracy in Classical Athens*. Austin.
- RAAFLAUB, K. A. 2009. 'Learning from the enemy: Athenian and Persian "instruments of empire"', in *Interpreting the Athenian Empire*, eds. J. Ma, N. Papazarakadas and R. Parker. London: 89-124.
- RHODES, P. J. 1981. *A Commentary on the Aristotelian Atheniaion Politeia*. Oxford.

- 2006. *A History of the Classical Greek World*, 1st edn. Malden, Melbourne and Oxford.
- 2013. 'The Organisation of Athenian public finance', *G&R* 40: 203-31.
- RHODES, P. J. and R. Osborne 2003. *Greek Historical Inscriptions 404-323 BC*. Oxford.
- SAMONS, L. J. 2000. *Empire of the Owl: Athenian Imperial Finance*. Stuttgart.
- SEAGER, R. 1994. 'The Corinthian War', in *The Cambridge Ancient History: Volume VI: The Fourth Century BC*, eds. D. M. Lewis, J. Boardman, S. Hornblower and M. Ostwald. Cambridge: 97-119.
- SERRATI, J. 2007. 'Warfare and the state', in *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare: Volume I: Greece, the Hellenistic World and the Rise of Rome*, eds. P. Sabin, H. van Wees and M. Whitby. Cambridge: 461-97.
- TAYLOR, C. 2001. 'Bribery in Athenian politics part I: Accusations, allegations and slander', *G&R* 48: 53-66.